



# EDITORIAL



**E**l presente número de la revista **CONTROVERSIA** recoge resultados parciales de las investigaciones que se vienen adelantando en el CINEP y refleja los tópicos de los que se ocupan los miembros del equipo: el fortalecimiento de la llamada Sociedad Civil, el Bienestar y Desarrollo, la Educación y la Cultura. Se busca así continuar compartiendo los resultados investigativos con la comunidad académica y la sociedad colombiana en general, con el fin de ir buscando salidas a los problemas sociales, políticos, económicos y culturales que aquejan al pueblo colombiano.

Así, a partir de la investigación sobre relaciones entre Estado y Sociedad Civil, Ana María Bejarano y Renata Segura se acercan al período del Frente Nacional desde una perspectiva nueva al considerarlo como un período de fortalecimiento selectivo del Estado. A través de las prioridades en el gasto público se deduce cuáles son las áreas consideradas prioritarias y se muestra tanto el aumento global del tamaño del Estado como la diferenciación institucional y especialización funcional de la administración pública. Hay dos datos significativos: una creciente participación del sector social (por ejemplo, en educación), que probablemente favoreció a las nuevas capas medias y un aumento del gasto militar, en detrimento del gasto en justicia y policía, que señalarían el tipo de Estado y de orden público que se quiere fortalecer. Se nota, además, un intento de cierto manejo despolitizador de la administración pública encaminada a evitar que sea usada por un partido tradicional para golpear al otro, pero que termina evitando la creación de una burocracia moderna independiente de las instancias partidistas. Mirando estos desarrollos desde el momento actual, se puede pensar que esta modernización

selectiva del Estado trajo como resultado no buscado una creciente separación entre la sociedad y la clase política, que se empieza a convertir en una "realidad aparte", autoreferenciada, dedicada a su propia reproducción, que la va haciendo ilegítima a los ojos de la mayoría de la población.

Por su parte, Oscar Arcos se acerca al problema del gasto público social en una perspectiva más reciente señalando su deterioro de los últimos diez años, producto del eterno divorcio entre la política social y la política económica, que insiste en buscar el equilibrio fiscal por medio de la disminución del gasto social en contra de lo establecido por la Constitución de 1991. Además, las cifras del estudio muestran un alarmante crecimiento del presupuesto de la nación, en contravía con unas supuestas tendencias de reducción del Estado, y con las tendencias esperadas de recaudo tributario.

Los cambios del escenario colombiano en materia de los cultivos ilícitos son estudiados luego por Ricardo Vargas, que muestra cómo los cambios en el mercado de Estados Unidos (boom de la heroína) y Europa (aumento de la demanda) y el relativo estancamiento de la producción en Bolivia y Perú, se combinan con la crisis del sector agropecuario y la violencia en Colombia para producir un auge sin antecedentes de los cultivos ilícitos. Pero el análisis de Vargas no se reduce a mostrar estas tendencias sino que las relaciona con una crisis de carácter estructural, la sin salida de la colonización campesina, que terminaba siempre reproduciendo el latifundio ganadero. En ese contexto, los cultivos de coca y amapola estabilizan la vieja colonización de frontera pero al precio de crear un polo de atracción que se traduce en un desplazamiento masivo de campesinos de todas las regiones del interior del país. A esto se junta la secular ausencia estatal en estas áreas, para explicar las masivas marchas campesinas que hemos visto recientemente en los medios de comunicación.

A estos artículos sobre política y economía, se suman dos estudios del programa de Educación y Cultura: uno, a cargo de Ana Mercedes Pereira, sobre Modernidad y Religión, que busca explorar las nuevas formas de lo sagrado en la actualidad del país. Y, el otro, elaborado por Andrés Salcedo, sobre la cultura del miedo, que indaga sobre las percepciones de riesgo y de miedo de los pobladores del centro de Bogotá.

Ana Mercedes Pereira parte de la mayor fragmentación y multiplicidad del fenómeno religioso en las últimas décadas, que rompe con la tradicional identidad del colombiano con la Iglesia católica, para explorar la hipótesis de que la transición hacia la secularización modernizante dista de ser homogénea para caracterizarse por la coexistencia de formas religiosas tradicionales, modernas y postmodernas. Distanciándose del paradigma de la secularización como tradicionalmente se lo ha entendido, presta atención a las expresiones de lo sagrado en la modernidad y a las transformaciones culturales que subyacen a estos cambios, que afectan tanto a la Iglesia católica como a las Iglesias protestantes y se subrayan las continuidades entre catolicismo popular y pentecostalismo popular.

Por su parte, Andrés Salcedo hace una reflexión antropológica sobre la percepción del miedo de los habitantes en el centro de Bogotá y la erosión de la sociabilidad pública que conlleva, que conducen a que cada cual busque solucionar sus problemas por vía privada pues se desconfía de las normas establecidas. En este contexto, el miedo refleja una destreza cultural para confrontar el entorno percibido como riesgoso y utilizar los espacios que se consideran seguros. Esto marca la interacción entre los habitantes urbanos con el signo de una profunda desconfianza, que se expresa en ciertos códigos compartidos de prevención, vigilancia y miedo frente a un medio que se percibe como imprevisible y no controlado suficientemente. El problema resultante de este

permanente contacto con el peligro, concluye Salcedo, es que genera intolerancia social y desconfianza frente a los otros, lo que dificulta enormemente la convivencia ciudadana.

*Fernán B. González*

